

UE: La disciplina presupuestaria, un excelente negocio para los bancos

MICHAEL R. KRÄTKE :: 18/01/2012

Los bancos nadan en dinero y son, como siempre, histéricos acreedores del estado, que les perdona sus deudas

Poco antes de Navidades, los bancos se encontraron con el “ahora te toca a tí”. El Banco Central Europeo (BCE) ha ofrecido un marco crediticio completamente nuevo: la gigantesca suma de casi medio billón de euros, a tres años y un interés tan bajo –un uno por ciento, el actual tipo de interés oficial del banco central–, que parece sacado de un cuento de hadas. Y los clientes se sirven ávidos, entre otras cosas porque el BCE acepta prácticamente todos los empréstitos de los países de la eurozona como garantías. Los negocios bancarios son fluidos, pero eso ayuda poco. El comercio interbancario sigue estancándose porque los bancos no se fían los unos de los otros mientras avanzan por este camino, así que no puede hablarse de un boom en los créditos de inversión.

¿Adónde fue el dinero? Algunos bancos han comprado bonos públicos, España e Italia pueden colocar con éxito sus títulos de deuda de dos a cinco años, pero la mayoría de bancos quieren poner su dinero de inmediato en las cajas fuertes del BCE. Y esas cajas fuertes rebosan: más de 450 mil millones de euros descansan ya en ellas. Los bancos nadan en dinero y son, como siempre, histéricos acreedores del estado. Puede verse como si hubiera sido favorable para el BCE comprar bonos públicos de los países que atraviesan problemas económicos y embolsarse con ello los intereses. Pero el gobierno alemán lo rechaza, porque un procedimiento así supuestamente socava la disciplina presupuestaria.

Con el antiguo Presidente del BCE, Jean-Claude Trichet, se compraron abiertamente en los mercados secundarios bonos soberanos por un valor total de 300 mil millones de euros. Con su sucesor, Mario Draghi, sucede todo lo contrario: a los bancos privados se les inyecta dinero barato para que sigan comprando los bonos del tesoro de los países de la zona euro, refinanciándolos y enriqueciéndose en el proceso. Por desgracia el BCE pierde así dinero e influencia. De adquirir directamente los bonos, de los intereses se beneficiarían los países miembros. Una venta así, o créditos directos del BCE a países como Grecia, Portugal o España, podrían además estar vinculados a una demanda, completamente razonable, de impulsar una reestructuración de las débiles economías del sur en lugar de recetarles un ahorro a cualquier precio.

Por desgracia el gobierno de Merkel bloquea esta opción debido a una mezcla de ignorancia y de arrogancia. En vez de unos eurobonos relativamente baratos, en vez de una venta relativamente eficaz de bonos de los países en crisis, en vez de créditos efectivos de los bancos centrales (tanto da si del BCE o de uno de los bancos revalorizados por las medidas de rescate), se toman desvíos y caminos ocultos. ¿Por qué? No para otra cosa que para rescatar a los bancos europeos, que en el 2012 se enfrentarán a una exigencia de refinanciación tan elevada como la que tienen como los países en crisis de la zona euro.

Con gusto

Los cínicos observarán que los alemanes pueden permitirse perder dinero con esta crisis financiera. Al fin y al cabo se han aprovechado hasta la fecha como pocos de la erosión del euro, y no en poca medida. Es más: cuanto más se demore una solución a la crisis, tanto mejor para el fisco alemán. Wolfgang Schäuble puede endeudarse tan barato como ningún otro ministro de Finanzas antes de él pudo hacerlo: los últimos bonos del estado alemán en diciembre y enero se vendieron a 3'8 y 1'8 veces su valor respectivamente. Los inversores toman con agrado los bonos federales e incluso se permiten beneficios negativos sólo para poder prestar dinero al estado alemán. El gobierno federal se ahorra así un mes tras otro miles de millones en impuestos.

No hay que olvidar que cuanto más y durante más tiempo decaiga el valor del euro, mejor para las exportaciones alemanas. El estado alemán gana además miles de millones con los créditos del rescate a Grecia, Irlanda y Portugal. Y con todo, muchos alemanes creen aún que son los maestros pagadores de la crisis y siguen a su gobierno, que agitando el sempiterno fantasma de la inflación intenta evitar que el BCE juegue en la crisis su papel de banco de crédito de último recurso.

De hecho, este banco central se ha alejado desde mayo de 2010 crecientemente del modelo del Bundesbank a partir del cual se construyó. La sagrada estabilidad de precios ya no gobierna en solitario, pero el cambio hacia una política monetaria y de deuda pragmática y a la medida de la situación de la crisis en Europa aún no se ha alcanzado, toda vez que se arrastra a todos los demás a los antediluvianos conceptos de disciplina presupuestaria y de ahorro y con ello se prolonga la crisis. A pesar de toda la marea de dinero, el discurso en la zona euro no puede ser el de la inflación, pues la tasa de inflación incluso desciende mientras el desempleo siga siendo elevado y los países de la zona euro extremen su política de ahorro y hundan el gasto social. Cuanto más conduzca el gobierno federal a sus socios de la Unión Europea a la recesión con sus dogmas de ahorro, menor será el riesgo de inflación.

Nadamos en dinero y no avanzamos ni un sólo paso. Al contrario, la danza de los mercados continúa, pues hasta abril han de refinanciarse los bonos públicos de España, Italia y, no en último lugar, Francia con cientos de miles de millones de euros en juego. La política monetaria del BCE, en principio expansiva, es conducida con la ideología de ahorro por un camino extraviado, tan equivocado como caro, del cual se aprovechan unos cuantos centenares de bancos. Y, al mismo tiempo, es contrarrestada por una política fiscal en extremo restrictiva.

Freitag, 12 enero 2011. Traducción para sinpermiso.info: Àngel Ferrero

<https://www.lahaine.org/mundo.php/ue-la-disciplina-presupuestaria-un-excel>